

CAPITALISMO CONSCIENTE

Discurso de Graduación MBA

Francisco Sanánez

16 de marzo de 2013

Es para mi un honor darles la bienvenida esta tarde para celebrar la graduación de la promoción 2013 del Magister en Administración del IESA.

El IESA cumple en pocos meses 48 años y con ustedes son ya más de 4.500 graduados desde 1970. Vamos hacia nuestro 50 aniversario con el convencimiento de que nunca antes fue más necesario lo que aquí hacemos – profesores, estudiantes, donantes, personal administrativo y obrero – **FORMAR GERENTES Y LÍDERES RESPONSABLES**. Al verlos partir hoy, les damos la bienvenida a un excepcional grupo de profesionales y ciudadanos: Son tiempos muy buenos para llevar con orgullo la camisa de ser **EGRESADO IESA**.

Me corresponde, antes de empezar, disculpar a varios de nuestros profesores quienes tenían compromisos docentes fuera de Caracas y han tenido que ausentarse por el cambio de fecha en esta graduación. Nos acompañan sus felicitaciones y sus mejores deseos para ustedes.

Quisiera compartir con ustedes tres ideas antes de dar paso al acto de graduación, las palabras del Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas Victor Carrillo Labrador en representación de los graduandos y el discurso de orden a cargo de ese gran comunicador social, escritor e intelectual venezolano, César Miguel Rondón.

Siempre nos ha honrado contar como Oradores de Orden en las graduaciones del IESA a destacadas figuras del quehacer nacional o internacional: líderes empresariales, políticos, intelectuales, sociales y religiosos. Pero quizás nunca antes habíamos tenido alguien tan versátil y multifacético en su liderazgo como César Miguel Rondón: Autor de "Ligia Elena" y "Las Amazonas", exitosísimo en la producción tanto en televisión como en la radio, es sin dudas el más agudo comentarista y locutor de la radio venezolana. Ha sido capaz de publicarle a la Salsa su propio libro para luego "Armar el Rompecabezas de un País. César es ávido lector y melómano. Desde hace varios años hemos querido tenerlo entre nosotros y le estamos muy agradecidos por el honor que hoy nos brinda.

Tres ideas nada más:

1. Los profesores Baptista, Faría y Monaldi tienen razón
2. La clave de la felicidad no está en la búsqueda de la felicidad
3. El liderazgo responsable y la clave de la felicidad están conectados

* * *

Sería imposible iniciar estas palabras en esta fecha sin tomar en cuenta el fallecimiento del Presidente Chávez la semana pasada. Hugo Chávez, no hay duda, pasará a la historia. Y será el tiempo y la evidencia dura los que decidan, una vez pasado lo inmediato del momento, cómo quedarán sus páginas escritas en el libro de la historia. Por los momentos, creo que es un ejercicio vital para

nosotros que nos movemos en el mundo de la gerencia y, ojalá, del liderazgo, hacernos tres preguntas: ¿Por qué tuvimos a Hugo Chávez? ¿Qué aprendimos de estos años de Hugo Chávez? ¿Sobre qué bases construir una Venezuela post Hugo Chávez? Las respuestas a estas preguntas tienen mucha conexión con las tres ideas que quisiera compartir con ustedes.

Primera idea: Baptista, Faría y Monaldi tienen razón

Venezuela es un país sobrediagnosticado escribió una vez Luis Ugalde. Y efectivamente lo es. La tragedia es que estando sobrediagnosticado, seguimos cometiendo los mismos errores una y otra y otra vez. La tragedia de los últimos 15 años es precisamente esa: hemos cometido los mismos errores.

Es obligado ante esta realidad preguntarse, ¿qué haríamos distinto si tuviéramos una oportunidad de dirigir los destinos de Venezuela? ¿Qué haríamos distinto si este mismo año o en dos o en seis tuviéramos la oportunidad de dirigir el destino de Venezuela?... como políticos, como empresarios, como gerentes, como ciudadanos.

El IESA, sus profesores, han contribuido mucho a lo largo de los años en el diagnóstico del país. Dentro de lo mucho que ha salido de estos recintos quisiera destacar hoy palabras de Asdrúbal Baptista, Hugo Faría y Francisco Monaldi. Habría que sumar obligadamente a muchos otros, incluyendo a Ramón Piñango, Moisés Naím y los muchos que contribuyeron con ese trabajo colectivo que fue Venezuela: una ilusión de armonía.

Una gran suma de estos diagnósticos, que incluyen no solo a profesores del IESA sino también a muchos otros colegas en el la academia y la intelectualidad venezolanas es:

- 1) Somos una economía petrolera, una economía rentista.
- 2) No hemos sido capaces de construir instituciones fuertes.
Esto incluye: la administración y poderes del Estado, el sistema educativo, y la economía y las políticas que la gobiernan.
- 3) Se evidencian en nuestro país como resultado un conjunto de conductas no asociadas con el progreso y la productividad. En esto, el Proyecto Pobreza de la Católica ha hecho contribuciones determinantes. En lo económico:
 - Somos redistributivos y rentistas más que productivos
 - Somos consumistas más que ahorrativos y frugales
 - Somos impacientes y cortoplacistas más que pacientes y largoplacistas
- 4) Los resultados colectivos de este – llamémoslo – sistema, se han hecho más evidentes en estos últimos quince años pero están con nosotros desde los años 80:
 - Volatilidad macroeconómica
 - No crecimiento económico, inflación, desempleo
 - Desinversión
 - Desigualdad y pobreza
 - Graves problemas no resueltos
 - Dependencia creciente de petróleo

Llamémoslo como lo llamemos, en el corazón del diagnóstico de Venezuela está el petróleo y el rentismo. Baptista, Faría y Monaldi lo han llamado capitalismo rentístico, capitalismo

oligárquico, mercantilismo, maldición de los recursos naturales. Si hay un tema en que, con honestidad intelectual pudieran estar de acuerdo, más allá de intereses individuales, oposición y oficialismo es que la versión de capitalismo que ha tenido Venezuela desde 1975 hasta 2013 es una versión malísima de capitalismo. En su versión rentística (o clientelar o mercantilista o incluso de Estado) el capitalismo es una tragedia. No tan trágico e inefectivo como el comunismo, pero tragedia al fin. No es casualidad que el Profesor Baptista sea respetado por igual por oficialistas y opositores.

El otro tipo de capitalismo, del que hemos tenido muy pequeñas dosis en Venezuela, es el capitalismo emprendedor. Ese es el capitalismo que hizo a los Estados Unidos, que fue emulado en parte de Europa y que sigue sacando adelante a países emergentes como Chile, Colombia, Israel, Corea del Sur y Singapore.

Si hay una cosa que debamos aprender de este paso por la historia de los últimos quince años es: (1) que fueron producto del rentismo; (2) que lo que une a estos quince años con los anteriores veinticuatro que nos llevan a 1975, año de la nacionalización del petróleo, es una fatal combinación de capitalismo oligárquico con capitalismo de Estado; (3) para que Venezuela progrese tenemos que construir sobre nuestras propias experiencias un capitalismo consciente... competitivo, emprendedor y cuidadoso de lo social a la vez.

Segunda idea: La clave de la felicidad no está en la búsqueda de la felicidad

Victor Frankl fue un aclamado neurólogo y psiquiatra austríaco fundador de la que se llamó la tercera escuela de Viena. Por más de dos décadas antes de la segunda guerra mundial se especializó en el tratamiento de pacientes propensos a la depresión y el suicidio. Su trabajo nos dejó un preciado regalo que nos hizo hace ya más de sesenta años: desarrolló una completa teoría sobre la felicidad humana.

La guerra mundial y su condición de judío le harían poner a prueba en carne propia su teoría de la logoterapia, o búsqueda del significado. Internado entre 1942 y 1945 en los campos de concentración de Auschwitz y Dachau, sobrevivió a muchos gracias a la aplicación de sus conceptos.

En su libro de 1946 "El Hombre en Búsqueda de Sentido" escribió que la felicidad no puede ser buscada, que resulta de vivir una vida con sentido y propósito. En uno de los párrafos más provocativos de todo el libro nos dice: "Mientras uno más directamente busca la felicidad, menos probable es que la alcance. La búsqueda directa de la felicidad puede resultar en placer hedonístico en el corto plazo, pero no lleva a una auténtica felicidad, aquella que es capaz de llenar el alma."

Victor Frankl enseñó que la gente logra sentido y propósito en sus vidas – y la auténtica felicidad – de tres maneras: haciendo trabajo que sea importante que tenga significado, amando a otros incondicionalmente, y consiguiendo sentido al sufrimiento cuando éste nos golpea.

El capitalismo oligárquico y arrimado al Estado nos ha hecho, y estos quince años no son la excepción sino la exacerbación, consumistas y materialistas como pocos. Una de las ironías de estos quince años es que males como RECADI y OTAC han sido catapultados a nuevas alturas con CADIVI y SITME. Nos hemos

convertido como nunca en una sociedad llena de arbitrajes bajo el paraguas de la hiper regulación. Se arbitrea con el dólar, con la gasolina, con los bienes de primera necesidad que escasean. El dinero domina a este socialismo como dominó a la sociedad que lo precedió. Es tan amplio el fenómeno, y que toca preguntarse, volviendo a una de las preguntas iniciales: ¿Qué aprendimos de estos años? ¿Sobre qué bases construir una nueva Venezuela?

Hugo Faria diría que estoy perdiendo el tiempo, que al final no somos ni más buenos ni más malos que nadie, simplemente respondemos a los incentivos que existen. Y efectivamente, si queremos otra Venezuela, una Venezuela de verdadero progreso, tendremos que abrazar nuevas políticas públicas... instituciones más fuertes... premios a los que lo hacen bien y castigo a los que no. Pero cómo ayudaría, si desde aquí, egresados del programa de Maestría en Administración de mayor nivel del país, salen convencidos de que el problema es de ellos. Como ayuda, si la élite económica e intelectual de este país decide poner el dinero, lo material y el consumo en su justa medida.

Tercera idea: Liderazgo responsable y la clave de la felicidad están conectados

El lema del IESA es "Gerencia y Liderazgo Responsable". A lo largo de su año o dos años en estas aulas, estas palabras cobraron sentido en muchas ocasiones. En la Experiencia IESA... en múltiples casos regados en muchas materias donde los dilemas entre ganar dinero, objetivo perfectamente válido e importante de una empresa, y la atención a otros factores se hacen terriblemente

difíciles de manejar. Balance con factores como el bienestar de los trabajadores, la ética, la comunidad y el ambiente.

Acaba de ser publicado este año un libro de obligada lectura. El título es "Capitalismo Consciente" y fue escrito por el cofundador y co-CEO de la cadena de hipermercados de comida orgánica Whole Foods y un profesor de mercadeo de Bentley College.

La premisa central del libro – y centro a la vez del convencimiento del IESA de hacer de la Gerencia y Liderazgo Responsable el foco la escuela – es que, así como la felicidad se logra mejor cuando no se la busca directamente, igualmente la ganancia es mayor y sobre todo más duradera cuando no se la busca como el principal y único objetivo de un negocio.

Que un negocio genere ganancia es bueno, de hecho es muy bueno. Las compañías rentables pueden crecer, invertir más y cumplir aun más y mejor sus más altos propósitos, sean estos satisfacer una necesidad del mercado mejor que nadie, generar más y mejores empleos, o contribuir al progreso de la sociedad. A través del pago de impuestos, las compañías rentables contribuyen a costear al gobierno y a muchos de los servicios públicos que la población disfruta.

Pero si un negocio logra esta ganancia a expensas de no preocuparse por la salud del sistema que lo rodea: sus trabajadores, las comunidades, los consumidores y proveedores, y el ambiente, la ganancia será de corto plazo. Los negocios y los empresarios funcionan bajo una "licencia" o "permiso" no escrito que les da la sociedad. Y las sociedades, los trabajadores y las comunidades pueden voltearse en contra de una empresa si perciben que ésta no está haciendo buen uso de esta licencia.

Si hay algo que ojalá haya quedado de bueno de estos quince años es el re-despertar de la clase empresarial venezolana, de ustedes como gerentes y líderes actuales o futuros, a esta necesidad de un capitalismo consciente.

No tenemos que mirar lejos para buscar referencias. Esto lo hicieron los grandes empresarios venezolanos de los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Esto lo hacen algunos heroicos empresarios venezolanos hoy, a pesar de las condiciones más adversas al empresariado.

Ojala hayamos aprendido en estos años y, si es que tenemos la oportunidad, sepamos sobre qué bases construir una nueva Venezuela. La conducta personal de cada uno de nosotros, de cada uno de ustedes hará la diferencia.

* * *

El lema del IESA es “Gerencia y liderazgo responsable”.

Palabras que, más que palabras, son el pegamento que une a estos profesores, a estos estudiantes, a quienes aquí trabajamos, a nuestros donantes, a nuestros egresados. Son palabras que reflejan el convencimiento, desde 1965, de que la gerencia y el liderazgo son clave para el éxito de una sociedad.. que la gerencia y el liderazgo son esenciales en lo público y en lo privado... que la gerencia y el liderazgo SON RESPONSABLES sólo cuando se toma una perspectiva DESDE y PARA la sociedad. Cuando se balancea el corto con el largo plazo, lo económico con lo social... la ganancia... con la satisfacción de las necesidades y derechos de empleados, consumidores, comunidades y el ambiente.

Seguiremos luchando para que estas ideas, estos valores, que hemos promulgado desde muy temprano se conviertan en acción de la mano de egresados, líderes y gerentes como ustedes.

Que en esta etapa que nos tocará liderar sepamos, desde las posiciones que nos corresponda, actuar con la responsabilidad y la conciencia social que demandan los tiempos.

Los felicitamos y les deseamos el mayor de los éxitos al culminar esta importante etapa en sus vidas.